

é inclinado á los goces estéticos, literarios y artísticos, abandonó el gobierno en manos de sus ministros Sosibio y Agatócles, los cuales, con sus crueldades, hicieron una política exterior débil y perniciosa é introdujeron en el reino un régimen que se apoyaba solo en la violencia. En tales circunstancias, Antioco III, que volvia vencedor del Iran, pudo en 219 atacar con éxito la Siria, en donde Tedoto, ofendido por la conducta con él seguida por la corte de Alejandría, le entregó importantes fortalezas y considerable número de buques de guerra. Antioco perdió ciertamente en 217, en Rafia, cerca de Gaza, una batalla importante contra un ejército del lágida recientemente reclutado en Grecia, y engrosado con veinte mil egipcios, pérdida que le obligó á firmar una paz que le privaba de la mayor parte de sus nuevas conquistas; pero Tolomeo IV tuvo mucho que hacer con algunos motines de los egipcios y de los judíos, que tan mal se portaron con él, y además cometió la falta, cuando firmó la paz con los Seléucidas, de enemistarse con unos nuevos y poderosos aliados.

La ambicion y las violencias del orgulloso primer ministro en Antioquia, el cario Hermias, habian inducido, durante la expedición iránica, al audaz Aqueo, restaurador de la dominación de los Seléucidas en el Asia Menor, á desertar de las filas de su rey y á aceptar la alianza que de él solicitaba la corte de Alejandría, alianza en la cual perseveró, á pesar de haberse desembarazado Antioco del intrigante Hermias. Despues de firmada la paz con los egipcios, arrojóse el poderoso seléucida sobre el Asia Menor; y en una sola campaña conquistó los territorios que se extendian hasta la fortaleza de Sardes. Aqueo, en 215 ó 214, á consecuencia de una

traición tramada durante su huida, cayó en poder del rey, quien le condenó á una muerte ignominiosa.

Una nueva expedición que Antioco III llevó á cabo en Oriente en 212, y durante la cual llegó hasta el Pendyab, le valió el nombre de Grande; apesar de ello, vióse precisado á reconocer la independencia de los reinos parto y bactriano. Cuando regresaba coronado de gloria á Siria, acababa de perecer el desacreditado rey egipcio Tolomeo IV (205).



Tolomeo IV

La alianza que Antioco III habia firmado con la corte de Macedonia, para llevar á cabo la conquista de las posesiones del Alto Egipcio, gobernadas por el lágida Tolomeo V Epifanes, niño de cinco años, fué causa, con el transcurso del tiempo, de complicaciones con los romanos, que hacia años eran enemigos de los macedonios. Ya las grandes conmociones producidas por la guerra de Anibal, habian determinado en el Oriente griego movimientos, á consecuencia de los cuales la pequeña potencia del Asia anterior, ó sea el reino de Pérgamo, enclavado entre los reinos sirio y macedónico, y gobernado por Atalo I, que desde 222 habia conseguido, no sin grandes esfuerzos, restablecer su antiguo poderío, hizo alianza junto con otros helenos, con los romanos, que se habian asimismo aliado con los egipcios.

Antes de tratar de Italia, debemos echar una ojeada sobre los últimos acontecimientos que se desarrollaron en el mundo griego propiamente dicho, desde la desaparicion de la invasion celta.

## CAPÍTULO II

LOS ANTIGÓNIDAS.—LOS ETOLIOS Y LOS AQUEOS

I.—El rey Pirro en Sicilia. Muerte de Pirro.—II. El rey Antígono I de Macedonia. Guerra de Cremonides.—III. Los epírotas. Liga de los etolios. Liga de los aqueos.—IV. Sición. Arato. Incremento de los aqueos.—V. Nueva libertad de los atenienses. Constitución de la liga aquea.—VI. Decadencia de la constitución espartana. Los reformadores espartanos.—VII. Agis IV y Cleomenes III. Caída de este.—VIII. Liga greco-macedónica de Antígono Doso.—IX. Filipo V de Macedonia y la paz de Naupactos (217).

### I.—EL REY PIRRO EN SICILIA. MUERTE DE PIRRO

El prudente y audaz Antígono I que, á partir del año 277, se habia apoderado de la soberanía de Macedonia, á pesar de las condiciones que le adornaban, mas semejantes á las de su abuelo, ó á las del vencedor de Queronea, que á las de su padre, habia conseguido, asegurar el poderío de su reino, no sin tener que vencer para ello grandes dificultades. Prescindiendo de los inauditos obstáculos que á su gobierno oponian los pueblos bárbaros del Norte y del Este del reino, y de los incesantes trabajos de los Lágidas, el enemigo mas peligroso que tuvo desde los primeros años de su reinado fué el atrevido héroe moloso Pirro. Este, durante su expedición á Italia, hubo de comprender que, á pesar de las victorias conseguidas sobre las legiones romanas, los medios con que contaba habian de ser con el tiempo insuficientes para vencer á los ejércitos de Roma. Por esto aprovechó, para abandonar con buenas apariencias la desesperada empresa, la ocasion propicia que le ofrecian los siciliotas al implorar su auxilio. La situación en que entonces se encontraban los siciliotas era en extremo

penosa. Los apuros en que se habia visto el tirano Fintias de Agrigento á causa de la lucha con Hicetas de Siracusa, le habian inducido á implorar el auxilio de los cartagineses: el siracusano, despues de esto, sufrió en 280 una completa derrota, á consecuencia de la cual se decidió en 279 á solicitar la intervencion de Pirro. Este no se encontraba ciertamente en disposición de auxiliarle; pero en cambio, Hicetas se vió protegido en Siracusa, en 279, por Toion, contra el cual se levantó de nuevo el poderoso caudillo Sosistrato ó Sostrato: aquel poseia solo la Ortigia, y este los principales barrios de la importante ciudad. Sin embargo, mientras ambos contendientes luchaban entre sí, tomaron parte en la lucha los cartagineses que, aliados con Roma contra Pirro, firmaron una liga con los mamertinos de Mesana y procuraron, con 50,000 hombres y 100 buques, apoderarse de Siracusa. Entonces Siracusa y otros puntos de la isla solicitaron á toda prisa el auxilio de Pirro, quien tuvo que presentarse como salvador de los siracusanos que querian proclamarle su jefe. Durante el verano del año 279 pudo Pirro acampar con 8,000 hombres y una division de caballería en el Tauromenion:

favorecido por la suerte y apoyado por las simpatías que se captó entre los griegos, hizo una campaña por la isla, coronada por el mejor éxito, pues en poco tiempo se apoderó no solo de los territorios griegos de la misma, exceptuando Mesana, sino que las antiguas fortalezas por los cartagineses construidas en el occidente púnico de la isla, como Erix, Panormos y Eirce, cayeron, despues de sangrientas luchas, en poder del nuevo rey de Sicilia.

Por último, á fines del año 277, los cartagineses solo poseian el Lilibeo. Entonces, sin embargo, comenzaron los desastres de Pirro. Los cartagineses querian firmar con él una paz, en virtud de la cual prometian evacuar toda la Sicilia á excepcion de la citada fortaleza que, construida sobre peñascos, les permitia de muy antiguo lanzarse sobre los siciliotas. Pirro quizás hubiera aceptado estas proposiciones, á no ser por la oposicion de los griegos aleccionados por la experiencia. Reanudada la guerra, fracasó por completo un ataque dirigido contra el barrio marítimo y sostenido por espacio de dos meses. Cuando Pirro, siguiendo el ejemplo de su suegro Agatocles, pensó en organizar una escuadra y luchar en Africa contra los cartagineses, se separó de él la masa de los siciliotas, caprichosos é indisciplinados, que estaban acostumbrados á verle vencedor y que desde antiguo se habian caracterizado por su inconstancia. Mientras Pirro se lanzaba á atacar rudamente la oposicion que en todas partes habian producido sus preparativos, los griegos se pasaron, durante el verano del año 276, parte á los cartagineses, parte á los mamertinos. Disgustado por tales acontecimientos, decidió auxiliar de nuevo á los italiotas que estaban muy amenazados por los romanos. Despues de una nueva y sangrienta victoria conseguida sobre el ejército cartaginés, salió de Siracusa, se embarcó á fines del año 276, libró combate contra la escuadra púnica y acampó en el Bruccio, desde donde se dirigió á la Lócride, no sin tener que luchar en Locris con un ejército de mamertinos. Despues de grandes preparativos hechos en Tarento contra los romanos, derrotado por estos en 275 junto á Benevento, y sin poder obtener auxilios de Pella, ni de Antioquia, ni de Egipto, á pesar de sus apremiantes súplicas, vióse obligado, á principios del año 274, á dirigirse con 8,000 infantes y 500 caballos al Epiro, dejando en Tarento una fuerte guarnicion.

Despues de la marcha de Pirro, contra todo lo que era de esperar, los acontecimientos tomaron cierto aspecto favorable y ordenado. Hieron, jóven general siracusano nacido en 306, que habia militado á las órdenes de Pirro, y á quien habia aclamado el ejército por gefe en 275, supo, con su talento y con su gobierno benévolo y prudente, no solo conquistarse el aprecio y las simpatías de los siracusanos, sino tambien extender considerablemente en 271 sus dominios por el Norte, despues de una guerra hábilmente seguida contra los mamertinos. La intervencion de los cartagineses que tuvo efecto despues de una brillante victoria conseguida por Hieron sobre las tropas de Mesana, impidió que esta ciudad pasara á poder de aquél, á quien el pueblo saludó como rey con el nombre de Hieron II. Pero la nueva situación amenazadora del floreciente reino de Siracusa contra Mesana dió origen, pocos años despues de la cuestion mamertina, á la primera guerra romano-púnica.

Pirro, que se encontraba en la península de los Balkanes, fué desgraciadamente un estorbo para la nueva paz que iba elaborándose. Obligado á conquistar con recientes victorias una nueva base de operaciones, poco despues de su regreso, y tomando por pretexto el prometido auxilio contra los romanos, atacó á Antígono, que hacia tres años habia comenzado no sin gran trabajo, á restaurar el reino macedónico. Una batalla decisiva librada en las fronteras occidentales de Macedo-

nia, en la cual Pirro derrotó por completo á los mercenarios celtas de su adversario, fué tan favorable al rey del Epiro, que Antígono, derrotado tambien en 273 por Tolomeo, hijo de Pirro, no tuvo mas recurso que huir á toda prisa á las ciudades costaneras orientales, donde esperó el momento en que Pirro se enredó en una empresa importantísima. Aquel príncipe espartano Cleonimo, que recientemente habia abandonado su patria, en parte por fatales sucesos de familia, en parte por los conflictos ocurridos entre él y la oligarquía espartana, habia prestado, como oficial, grandes servicios á Pirro, aconsejándole además que le acompañara al Peloponeso, en donde esperaba derrotar al rey espartano Areo, sobrino del rudo aventurero, y á su hijo Acrotato, y fundar de este modo la nueva soberanía de Cleonimo. Pirro esperaba, al propio tiempo en esta campaña, poder destruir los últimos restos de la soberanía de Antígono en Grecia. Cuando en 272 apareció en el Peloponeso el ejército epírota, compuesto de 25,000 infantes, 2,000 caballos y 25 elefantes, fracasaron, contra todo lo que era de esperar, los ataques que dirigió contra Esparta, cuya resistencia se hallaba apoyada desde Argos y Mesenia, ante la heroica energía de sus habitantes y de sus valientes mujeres. Mientras Pirro lograba á fuerza de constancia sostenerse en esta comarca, Antígono reunia un nuevo ejército, enviaba por mar tropas de refuerzo á Esparta, y emprendia en persona la marcha al Peloponeso. Pirro, que temia ser atacado por Antígono, abandonó, despues de sangrientas luchas, el territorio del Eurotas, y se dirigió precipitadamente á Argos para arrebatar esta plaza á los partidarios de Antígono, que se presentó en sus cercanías; pero al llegar, despues de haber dirigido el asalto de noche, pereció el noble héroe epírota en la reñida batalla que se trabó en las calles de la ciudad.

### II.—EL REY ANTÍGONO I DE MACEDONIA. GUERRA DE CREMONIDES

A consecuencia de esta catástrofe, el comandante epírota de Tarento entregó esta ciudad á los romanos. En Grecia y en Macedonia, todo favorecia al rey Antígono, mientras que Alejandro, sucesor de Pirro, se veia reducido á los territorios que antiguamente constituian el reino epírota. Pudo aquél, entonces, llevar á cabo la restauracion de su imperio entre los Balkanes y las fuentes del Axio, al Norte, y al Sur, entre aquellos y las fronteras laconias. Pero en tanto que la corte de Pella estaba en buenas relaciones con los Seléucidas, oponia á su predominio grandes obstáculos, la política de los Lágidas. De Alejandría procedian todas las agitaciones que fomentaban ó protegían aquellos elementos que, desde que comenzó á decaer la denominacion egípcia, procuraban conservar su independencia contra la soberanía de los Antigónidas. Mientras en distintos puntos de Grecia, especialmente en el Peloponeso, la potencia macedónica se apoyaba en un número de los llamados tiranos, y en Corinto, Calcis y Demetria existian fuertes guarniciones macedónicas, supo Tolomeo II Filadelfo organizar en Atenas un movimiento de importancia contra Macedonia.

Atenas, desde la caída de Demetrio Poliorcetes, gozaba nuevamente de su independencia; por mas que su poder estuviese solo reducido al Atica. Las exageradas ordenanzas de Antígono y de Demetrio, quedaron derogadas y las nuevas filas Antigónida y Demetria fueron suprimidas. La benevolencia y la liberalidad del lágida, que, ya por amor á la ciencia, ya por motivos políticos, favoreció extraordinariamente á Atenas, fueron muy bien acogidas en esta. El rey egipcio fundó en 275 el Tolomeon, nuevo establecimiento de enseñanza, dotado de una biblioteca, para los jóvenes efebos atenienses, que fué el primer gimnasio que se cons-

truyó en el interior de la ciudad. Los atenienses, agradecidos al lágida, introdujeron en su ciudad el culto de Serapis, edificando á este efecto, al Norte de aquella, un templo. El propio Tolomeo II mandó erigir varias estatuas, entre ellas la de su esposa Arsinoe, y fundó, probablemente en 296, la nueva fila Tolomea.

Así, pues, al mismo tiempo que estallaba la guerra entre Siria y Egipto, Tolomeo II tramó en Grecia una conspiración contra Antígono, cuyo centro fué Atenas. El enérgico é inteligente general espartano Cremonides, cuyo nombre tomó la guerra, consiguió que el pueblo ateniense se sublevara, formándose una alianza entre los espartanos, aqueos, eleos, arcadios y el rey Tolomeo, cuyo objeto era defender la libertad general helénica.

Entonces, dirigióse Antígono, al frente de considerables fuerzas, contra el Atica, asolando los territorios de la ciudad y bloqueando á Atenas por mar y tierra. Todos los movimientos que entonces estallaron de ningún provecho fueron para Atenas. En vano apareció el almirante egipcio Patroclo en el golfo de Salónica; en vano el rey epirota, Alejandro, empuñó las armas contra Macedonia, después de haberse aliado con los etolios, tanto para conquistar la Acarnania, como para atacar al macedónico; en vano el comandante macedónico de Corinto y de Calcis se sublevó y se hizo independiente: Antígono venció todos estos obstáculos. En 265 consiguió derrotar por completo, junto á la isla de Cos, una poderosa escuadra egipcia, y á partir de este punto, se declaró la suerte en favor suyo.

La posición que conservaba el almirante Patroclo en las costas áticas se hizo insostenible. Demetrio, hermano del rey, derrotó en la alta Macedonia al ejército epirota, de tal suerte, que el moloso Alejandro tuvo que firmar una paz, en virtud de la cual debía ceder las comarcas fronterizas que había poseído su padre desde el año 294. Antígono recobró asimismo á Calcis, penetró en el Peloponeso, derrotó y mató en 265 al espartano Areo, junto á Corinto, y recuperó su prestigio en la península. La perseverancia y abnegación de los sitiados atenienses, que tuvieron en aquella ocasión rasgos heroicos, hubieron, por fin, de ceder ante Antígono: los habitantes de Atenas se vieron obligados en 263 ó 262 á rendirse y aceptar todas las condiciones que Antígono quiso imponerles. Cremonides tuvo que refugiarse en Egipto y entrar al servicio del lágida. Atica hubo de verse dominada por guarniciones macedónicas que residían en Salamina, en Sunio, en el puerto de Atenas y en el fuerte del Museo. Así terminó la importancia política de la capital ática, que fué gobernada por el italiota Licino. Y cuando ocho años después, es decir en 256, fué evacuado el Museo, mandó el rey destruir los largos muros, colocando además sus guarniciones en Megara, Epidauró, Trezene y Mantinea, para compensar la pérdida de Corinto.

Desde este momento quedaron aseguradas la soberanía de Macedonia dentro del sistema de Estados helénicos y helenizados, y la corona de los Antígónidas. Sin embargo, su importancia fué en gran parte debida, hasta el fin de su historia, á la superioridad política que los señores de Pella supieron conservar sobre los demás pequeños Estados de la península griega. El reino macedónico nada tenía ya que temer por parte del Epiro, cuyo rey Alejandro había sido envenenado entre los años 262 y 258. Su viuda Olimpia, que estaba en amistosas relaciones con la corte de Pella, fué tutora de sus hijos Pirro y Tolomeo.

### III.—LOS EPIROTAS. LIGA DE LOS ETOLIOS. LIGA DE LOS AQUEOS

Una gran catástrofe, sin embargo, cayó sobre la familia de los Eácidas (238 á 235). Cruelles odios entre Olimpia y su

hijo Pirro, la muerte de éste y de su hermano, á consecuencia del levantamiento de los epirotas, la muerte de Olimpia, y por último la general sublevación de las tribus epirotas, que apenas pudo ser sofocada á pesar del infame asesinato de la joven de diez y seis años Deidamia, hija de Pirro, residente en Ambracia y último vástago de la casa de los Eácidas, dieron origen á la implantación de la forma republicana. El reino del antiguo Pirro quedó destruido: algunas tribus, como la de los atamanes, que habitaban en un valle superior del Aqueloo, continuaron regidas por sus caudillos; pero la masa de los epirotas, es decir las tres tribus de los molosos, de los tesprotas y de los caonios, formaron un Estado federal democrático, gobernado por estratagos, que nunca llegó á recobrar la perdida preponderancia.

Las formas en que se desarrollaron estas y otras manifestaciones federativas del suelo griego, fueron análogas á las que habían fundado dos razas helénicas, que, desde la ruina de Atenas y la decadencia de Esparta, hasta la dominación romana, representaron la política helénica independiente en el continente griego, y que cada vez se mostraron mas enemigas de los Antígónidas. Eran estas los etolios y los aqueos. Los primeros que en tal forma se organizaron fueron los etolios. Reforzados durante la época de las emigraciones por rudos elementos procedentes del Epiro; apartados durante muchos siglos, por la distancia y por su propia naturaleza, del desarrollo de la civilización helénica, con el cual marcharon en tiempo de los diadocos y de los epígonos; envueltos desde la época del rey Filipo en el movimiento de la política helénico-macedónica; tales aparecen las principales tribus del pueblo etolio, es decir, los apodotes del Sudeste, los eritanos del Noroeste y los ofones del Nordeste, tribus dotadas de una plenitud de fuerzas no gastadas todavía, y estacionadas, aun durante los tiempos de Alejandro Magno, en un estado social y político bastante primitivo. Los etolios se presentan en la historia de los diadocos como un pueblo rudo, fuerte y guerrero de pastores y labradores, sumamente aptos para formar una excelente caballería, una infantería ligera y una poderosa marina. Diseminados por las pequeñas aldeas del territorio que se extendía entre el Aqueloo acarnanio y las fuentes del Sperchio, se hallaban regidos democráticamente por los ancianos nombrados por elección que gobernaban sus aldeas y cantones. Durante su apogeo, sin embargo, encontramos en este pueblo una nobleza guerrera que resucitó el espíritu caballeresco y aventurero por mar y tierra, que tanta significación tuvieron en los tiempos heroicos de la Grecia. Las distintas tribus permanecían de muy antiguo unidas entre sí por una especie de alianza que solo se hacia efectiva en los casos de un peligro general. Las conmociones acacidas durante la época de los diadocos, obligaron, sin embargo, á los etolios á robustecer esta unidad y á organizar una liga algo mas sólida; de suerte que cuando la invasión de los celtas de Breno, se nos aparecen ya como un pueblo ordenado sobre una base de unidad.

El centro político de este pueblo era la ciudad abierta de Termon, situada en una escarpada prominencia del monte Panetolion, hácia la orilla oriental del gran lago Triconis. Sus ruinas se conservan todavía en las alturas que cercan la actual aldea de Petrochori. En ella se reunía anualmente durante el otoño, es decir, en la época de mercado y de los festejos públicos, la asamblea aliada etolia, «la asamblea general del país,» que, bajo el nombre de Panetolicon, representaba la soberanía del pueblo. Ningun pueblo de la antigüedad, ni aun los mismos romanos tan civilizados, consiguieron llevar á tan alto grado como los etolios la expresión del sistema representativo. La asamblea etolia se componía de todos los ciudadanos de las poblaciones aliadas que tenían capacidad para

emitir sus votos. En caso de necesidad podían convocarse reuniones extraordinarias, y cuando la confederación tomó mayor desarrollo, pudieron aquellas celebrarse en los diversos puntos del territorio etolio. La convocación de las asambleas, la dirección de los asuntos corrientes y la preparación de las proposiciones y decretos correspondía á un consejo regular, es decir, al consejo de la liga, compuesto de los llamados Apocletas, y en el cual estaban representados todos los lugares y distritos que constituían la alianza. El cargo mas elevado de todos cuantos se elegían anualmente era el de estratega, ó presidente de la liga, el cual, en tiempo de paz presidia el consejo y la asamblea, y en tiempo de guerra tenia el mando en jefe del ejército etolio, reservándose en caso de victoria, como premio, la tercera parte del botín. El carácter marcadamente militar impreso á la confederación se comprenderá con solo decir que el inmediato representante del estratega en la dirección de los negocios públicos era el hiparca, es decir, el general que en tiempo de guerra mandaba la caballería. Junto á estos dos elevados cargos de la liga, funcionaba un gramateo, es decir, el canciller ó escritor del Estado. Esta nueva federación, con su crecimiento natural y con su carácter esencialmente militar, representaba respecto del sistema antiguo, seguido, por ejemplo, en la alianza peloponésica, un notable progreso en el sentido de la formación de un verdadero Estado federal. Así los diversos distritos de la Etolia, como las demás tribus y ciudades que ingresaron en la liga etolia en concepto de miembros con iguales derechos, conservaron su autonomía en las cuestiones locales, obligándose tan solo á ceder, en lo relativo á la política exterior, sus derechos y sus atribuciones en favor de la comunidad y de su representante.

La conducta de los valientes etolios durante la guerra lamíaca y durante la resistencia que hubo de oponerse á las sanguinarias hordas célticas, había introducido entre el belicoso pueblo de las montañas el antiguo modo de ser de los Estados helénicos. Sus fuerzas unidas á una notable cultura, que les hacia superiores á los tesalios y que bien podia compararse con la de los arcadios del tiempo de Licomedes, y la infatigable energía, la destreza y la afición guerrera de esta rama de la antigua nación griega que se había dado á conocer muy recientemente, habían resucitado en los patriotas helénicos, que confiaban su suerte á las armas etolias, las esperanzas de ver regenerada la Grecia. Su poder era tal que cuando la guerra de Cremonides poseían la mitad de la Acarnania, habían extendido su soberanía por la Lócrie ozólica y por la pequeña comarca montañosa que se extiende entre el Corax y Heraclia, pueblo situado en las Termópilas, y dominaban, por último, en Delfos. A pesar de todo, no pudieron prestar á la Grecia todos los servicios que de ellos podían esperarse á mediados del siglo III antes de Jesucristo.

El pueblo etolio vió nacer en su seno muchos y excelentes generales y mas de un político honrado; pero nunca pudo poseer un grande hombre ni una escuela de hombres de Estado que pudiesen trazar una senda directa y segura á las poderosas fuerzas de aquella raza. Desgraciadamente en los territorios que se extendían entre el Aqueloo y país del Eueno no existían hombres como Licomedes ni como el epirota Pirro. Etolia necesitaba una fuerza política que hubiese sabido y podido desarrollar y robustecer su constitución federativa, presentándola en forma clara y concreta; que hubiese, mas adelante, sabido imprimir á la política etolia una dirección mas segura y mas provechosa para el mundo griego; y que pudiese, por último, extirpar algunos vicios propios de la juventud y en general del carácter etolio. El pueblo etolio no había sido instruido en ninguna de estas cosas, y en él no

había aparecido todavía el cultivador llamado á guiar y fortalecer aquel precioso y tierno arbolito.

Cierto que la liga etolia, en buenas relaciones con el Epiro y con el Egipto, y enemistada con la corte de Pella, se había hecho cada vez mas poderosa hasta mediados del siglo III. Al rededor del fuerte centro etolio se iban agrupando poco á poco distintas capas de tribus y Estados aliados: muchos de ellos, unos voluntariamente, otros por fuerza, figuraban como poderosos miembros de la confederación etolia; otros eran simplemente tributarios ó se mantenían, como «lugares dignos de confianza,» en dependencia de la liga; otros, entre ellos las plazas ultramarinas del Asia Menor, simplemente se habían colocado bajo el importante patronato de aquel pueblo siempre vigoroso; y otros, por último, como Elis, que además de ser afín de raza había de muy antiguo simpatizado con los etolios, mantenían con los confederados buenas relaciones. Pero todos estos Estados y tribus formaban un agregado inorgánico, y solo exteriormente se agrupaban en torno de la antigua federación panetolia cuando así lo exigían las circunstancias. Y lo peor era que esta situación vino á ser permanente.

Junto á este vicio fundamental se desarrollaba un segundo, y fué que los etolios nunca consiguieron hacer una política clara, metódica y consecuente. Una política clara y definida exigía que ante todo se fundara un poder interior político y militar, y que se redondeara por completo su inmediato territorio; pero léjos de atender á esta necesidad, aunque á veces hostilizaron y vencieron á sus mortales enemigos los acarnanios, que protegían sin consideración alguna á todos los adversarios de los etolios, nunca llegaron como hubieran podido y debido, á reducirles á una sumisión y segura dependencia. Para esto hubieran debido poner mas cuidado, si cabe, del que pusieron los espartanos del tiempo del antiguo rey Alcámenes para someter á los pacíficos dorios de Mesenia.

Una política ordenada y previsora hubiera permitido á los etolios formar una alianza con todas las fuerzas existentes en Grecia, ya antiguas ya recientemente creadas, y restablecer de este modo una nueva y fuerte potencia helénica. Pero en vez de esto, dominaba en Termon la sola idea de conservar la propia independencia y la de los mas próximos aliados, contra la Macedonia. Pero el sentimiento orgulloso de su fuerza militar condujo siempre á los etolios á dividir y desmenuzar sus medios de acción. En vez de procurar extender con perseverancia su poder por la Grecia central y septentrional, ensancharon, por un lado, de un modo indebido sus relaciones políticas, y por otro, se dispersaron en concepto de mercenarios por los campos de batalla de los Estados epígonos (1). Animados por el sentimiento de que ellos eran los campeones llamados á resucitar en aquellos tiempos la libertad griega, su brutal ambición les hizo atacar poco á poco á la segunda joven potencia helénica, que á mediados de este siglo comenzó á levantarse junto á ellos: nos referimos á los aqueos. En cuanto comenzó á tomar incremento la moderna liga de ciudades aqueas, cuya lealtad, prudencia y reconstitución sistemática eran tan superiores á la de las soldadescas de Etolia; en cuanto aquella comenzó á extenderse sensiblemente junto á los etolios, renació, caracterizado entonces por la enemistad de los guerreros labradores contra las ciudades, el antiguo dualismo griego, que había de imprimir un sello especial y animar los últimos días de la historia de Grecia, pero al cual había de deberse, asimismo, la ruina de la nación helénica.

(1) Así como los diadocos eran los generales sucesores de Alejandro Magno, se llamaron epígonos los hijos que aquellos tuvieron en las mujeres asiáticas. (N. del T.)

Otro de los mas graves inconvenientes fué, por último, que los etolios nunca pudieron abandonar su inclinacion á la clefteria (1). Cual si todavía brillase en aquella época el sol de los caballeros homéricos, las mas atrevidas expediciones de rapiña por tierra y por mar, y las luchas privadas constituian la vida íntima de los caudillos etolios. La poderosa influencia que estos ejercian en las asambleas, hacia siempre impracticables los remedios que el pueblo ponía á estas piraterías. Y como fuera de las fronteras etolias solo podía encontrarse protección contra estos golpes de mano y estas expediciones en corso, adhiriéndose á la liga, de aquí que estas sirvieran en cierto modo en provecho de la política oficialmente seguida en Termon. Pero tan mala costumbre tuvo fatales consecuencias, pues los aspectos políticos de la liga tomaron un tinte completamente *cléftico*, enconándose cada vez mas su enemistad con otros Estados griegos no menos poderosos. Además, estas expediciones fueron directamente perjudiciales, porque con harta frecuencia destruian los mejores planes de los hombres de Estado etolios, y encendian repetidas veces dentro de la misma liga extemporáneas, crueles é inútiles guerras, hasta que en la época romana el espíritu *cléftico* de Etolia dió ocasion á las mas crueles discordias intestinas.

De tal suerte se desarrollaron los sucesos, que, á mediados del siglo III, la sistemática oposicion de una parte de los helenos contra la Macedonia fué tambien aceptada, despues de la caída de Atenas, por el resto de los antiguos griegos, que habitaban las comarcas costaneras septentrionales del Peloponeso, y que estaban llamados á ser los últimos mantenedores de la política griega hasta el punto en que la dominacion romana se extendió por el Oriente. Los aqueos peloponésicos habian desempeñado hasta entonces en la historia griega un papel meramente secundario. Apreciados como mercenarios, estimados en sus comarcas por su lealtad y por su enérgica y ordenada conducta, especialmente despues de la hegemonía de Tebas, fueron infamemente maltratados, y el violento huracan de la época de los diadocos asoló desastrosamente las ciudades del pequeño canton y conmovió por completo la antigua unidad de la liga cantonal. Cuando ocurrieron la invasion céltica en Grecia y los cambios políticos que de ella se ocasionaron, las ciudades aqueas, que sufrían unas las consecuencias de las anteriores luchas, mientras otras gemían bajo el yugo de guarniciones y tiranos macedónicos, adquirieron nuevo valor, pues todavía alentaban en ellas un poderoso espíritu patrio y un cierto número de fuerzas por cierto no despreciables. Y como la marcha de los tiempos exigía grandes resoluciones, aun de las pequeñas potencias, en 280 las cuatro ciudades del Oeste de Acaya, Patras, Díme, Tritea y Faras, arrojaron de su recinto á las guarniciones macedónicas y formaron entre sí una alianza ofensiva y defensiva.

El rey Antígono cuya atencion por entonces estaba fija en otros puntos, no tuvo ocasion para someterlas de nuevo, y así en 276 la capital de la antigua Acaya, Egion, en cuyas fronteras se encontraban los santuarios de la liga, pudo, por su parte, desembarazarse de la guarnicion que la dominaba. Entonces las cinco ciudades libres formaron una confederacion, cuyo primer paso fué la guerra á los Antigónidas en el exterior, mientras en el interior el pensamiento de la alianza influía de un modo fructífero en el porvenir de la Grecia. El objeto de la liga era asegurarse mutuamente contra los ataques exteriores y contra cualquier tentativa que tendiese á

(1) Aun hoy los *cléftas*, cuyo nombre se da á los montañeses griegos, son tenidos por aficionados al mercedeo, y la palabra *cléfta* entre los latinos era sinónima de saltador. (N. del T.)

proclamar la tiranía. Las cinco comunidades quisieron desde entonces formar un todo inseparable, dentro del cual cada uno de los miembros, dependientes por igual, conservasen la independencia en sus respectivas administraciones. Para esto y para que cada ciudad que nuevamente ingresase en la liga tuviese iguales prerrogativas que las demás, se acordó, en primer lugar, desechar fundamentalmente la idea de una hegemonía, y en segundo, modificar por decision voluntaria y de un modo mas definido que en la constitucion etolia, la ruda independencia de las comunidades helénicas.

Pronto se consiguió libertar asimismo á las demás ciudades del canton, Bura, Cerinea, Leontion, Pelene y Egira. De este modo se formó la pequeña liga aquea, compuesta de diez ciudades: estos lugares eran en sí de harto escasa importancia y su situacion estratégica muy poco favorable para un caso de guerra; pero Antígono I se hallaba demasiado ocupado en otros puntos, y por tanto no se puso á prueba la fuerza de resistencia de la confederacion, amén de que el éxito de esta apenas hubiera influido en la suerte de los demás griegos.

#### IV.—SICIONE. ARATO. INCREMENTO DE LOS AQUEOS

A mediados del siglo III acontecieron algunos sucesos que aumentaron en gran manera la importancia de esta liga y ocasionaron un cambio tal en el estado de cosas, que en el ocaso de la historia griega dió lugar á una época aquea. El incremento que tomó la pequeña alianza de las poblaciones aqueas se debió al ingreso en ella de la ciudad de Sicion y de su excelente hombre de Estado, Arato. Esta ciudad, desde la restauracion de Demetrio Poliorcetes, alcanzó gran florecimiento por espacio de muchas decenios; pero desgraciadamente, como sucedía en tantas otras ciudades peloponésicas, se vió muy conmovida por disturbios interiores. Sobre esta comunidad tan antigua pesaba una reciente pero dura tiranía. La tentativa que los arcontes Timoclidias y Clinias hicieron para restablecer un buen orden de cosas republicano, fué destruida en 264 por la usurpacion del sangriento Abántidas, y desde entonces la ciudad pasó continuamente de manos de un tirano á las de otro. Cuando, por último, los griegos se sintieron electrizados por el asesinato del excelente tirano Aristodemo de Megalópolis, asesinato que llevaron á cabo dos fugitivos arcadios educados en la Academia central ática, y por el restablecimiento de la democracia en aquella metrópoli, el joven Arato, hijo del patriota sicionico Clinias que habia sido asesinado, nacido en 271, dotado de grandes cualidades, y que desde el año 264 estaba desterrado en Argos, aventuróse á libertar á su patria de la dominacion del cruel Nicocles. Activo, dotado de excelente sentido práctico, y de gran reflexion, á pesar de sus pocos años, supo con pocas fuerzas y apoyado por los de Megalópolis, operar en la primavera del año 251 un rápido y feliz movimiento, por medio del cual su ciudad nativa se vió libre de las garras de aquel tirano. Para mejor asegurar la independencia de Sicion, entabló negociaciones con Tolomeo II Filadelfo, que en seguida le proporcionó medios pecuniarios, con los cuales reguló inteligente y desinteresadamente el orden de cosas de su ciudad, tan revuelto á consecuencia de las repetidas revoluciones. Además, indujo á sus conciudadanos á ingresar en la liga aquea que últimamente habia mejorado su constitucion introduciendo un solo cargo de estratego.

La pequeña alianza recibió poderoso refuerzo con el ingreso de la ciudad de Sicion: además, al propio tiempo que con esto conseguía ensanchar sus hasta entonces estrechas fronteras, podía esperar que la nueva liga otensiva opondría resistencia á los principios que en Grecia servían á los in-

tereses macedónicos. Esta oposicion se acentuó mas cuando Arato se atrajo abiertamente la protección de los egipcios, con cuya potencia se encontraban de nuevo en hostilidad los Antigónidas. Arato, que en 245 ocupó por vez primera la presidencia de la confederacion, pudo ya aparecer en todas las relaciones de la misma como el alma, como el elemento director de la liga. Entraba completamente en las miras políticas de los Lágidas que el poder de los Antigónidas perdiese terreno en la Grecia meridional. Arato, por su parte, pensaba en extender los dominios de la confederacion á costa de Macedonia, ir destrinando cuantos tiranos se opusieran á su paso, y formar en lo posible una liga que abarcara todo el Peloponeso. Los intentos del joven repúblico se vieron coronados por un brillante éxito. Apenas se habia repuesto Antígono de la derrota de Andros (245) con la reconquista del Acrocrinto (244), á la cual siguió poco despues el restablecimiento de la tiranía en Megalópolis por el audaz Lidiades, cuando Arato, que por segunda vez desempeñaba la presidencia aquea, invadió en 243 el istmo, se apoderó de la importante fortaleza situada á la entrada del mismo, y logró que Corinto entrara en la alianza. Entonces Megara, Trezene y Epidauró cayeron sucesivamente en poder de los aqueos, cuyos asuntos iban viento en popa. La alianza con Egipto, á cuyo rey nombraron general en jefe de mar y tierra, no ejerció presion alguna en sus asuntos interiores.

El inoportuno auxilio prestado por los beocios contra los etolios en 245, enemistó á estos con los aqueos y les indujo inconsideradamente á formar en 242 una alianza con Macedonia contra Acaya. En 241 Arato tuvo que trabajar mucho para salir victorioso de su ataque contra Pelene. Pero durante la primera mitad del año 239, murió el anciano rey Antígono Gonatas, y su hijo y sucesor Demetrio, por un lado, estaba muy ocupado en sus luchas con los dardanos, pueblo vecino, y por otro se indispuso con los etolios, á causa de sus relaciones con el Epiro; y entonces los etolios, bien dirigidos esta vez por Pantaleon, formaron con los aqueos una alianza que reportó grandes ventajas á estos últimos. Verdad es que fracasó una expedicion organizada por aqueos y etolios unidos contra Tesalia, y que Demetrio pudo en su consecuencia apoderarse de Beocia, de Focea y de la Lócride oriental, ocasionando, además, grandes daños á los etolios, por haberse aliado en 231 con los corsarios ilirios. Pero en cambio fué este rey perdiendo poco á poco el Peloponeso, y la alianza se aumentó con una gran parte de la Argólida (239) y con la Arcadia, á excepcion de Orcomene, Tegea y Mantinea, en donde el fuerte Lidiades renunció en 229 á su tiranía, aportó Megalópolis á los aqueos y llegó á ser en 233 presidente de la liga. Los aqueos llegaron á su apogeo cuando el rey Demetrio encontró la muerte en una funesta batalla librada en 229 contra los dardanos. Mientras su inteligente sobrino Antígono Doson, que habia nacido en 263, desempeñaba el cargo de regente en nombre de Filippo, hijo de Demetrio, que á la sazón contaba solo siete años, y se defendía enérgicamente contra los bárbaros del Norte, decaía por completo durante muchos años el poder macedónico al Sur del Olimpo. Tesalia se separó de la corte de Pella y los etolios atacaron victoriosos la Macedonia por todos lados, pudiendo de este modo la liga aquea redondear sus posesiones.

#### V.—NUEVA LIBERTAD DE LOS ATENIENSES. CONSTITUCION DE LA LIGA AQUEA

En un punto principal de Grecia no pudieron los aqueos conseguir mas que un éxito secundario. Arato, en 229, habia sobornado al comandante macedónico del Atica, Diógenes, mediante la entrega de 150 talentos, de los cuales 20 los faci-

litó aquel hombre de Estado, para que abandonase los intereses de su señor y entregase á los atenienses las plazas fuertes de Salamina, Sunio, Muniquia y Pireo. Los atenienses, en medio del entusiasmo que en ellos despertaba la nueva libertad, colmaron de honores á Diógenes, tributáronle un culto casi divino, consagráronle un templo y se adornó con el nombre de Diogeneion el gimnasio recientemente edificado que dependía probablemente del indicado santuario. En cambio la comunidad ateniense dirigida por los bravos hermanos Euriclides y Micion no manifestó deseo alguno de entrar en la alianza aquea. Atenas solo atendía ya á sus intereses materiales y se iba convirtiendo en una ciudad académica, de tal suerte que la antigua Efebía indígena (1), se transformó en un centro de jóvenes escogidos, á quienes se daba en el Tolomeon y en el Diogeneion una instruccion completa, bajo la inspeccion de los funcionarios del Estado, y entre los cuales tenían favorable acogida aun aquellos que no eran áticos. Así comenzó esta república á separarse del concierto griego, inclinándose mas hácia Atalo I, hácia el Egipto y sobre todo hácia los romanos.

El Senado romano habia entablado en 270 íntimas relaciones con Apolonia, ciudad de los griegos ilirio-epirotas. Los terribles corsarios ilirios de Scodra, desde el año 231 solaron las costas occidentales griegas, sin que fuesen bastantes á vencerles las fuerzas marítimas unidas de los etolios y de los aqueos, hasta que en 229 fueron aniquilados por los romanos, despues de un reñido y sangriento combate. Entonces no solo Apolonia, sino tambien Corcira y Epidamnus se pusieron bajo la protección y soberanía de los romanos. Los corintios, agradecidos, permitieron á los romanos tomar parte en los juegos ístmicos, y los atenienses en las bendiciones de Eleusis y en las Isopolitias: Atenas, segun parece, firmó en 228 con los romanos la alianza que tanta trascendencia tuvo á fines del propio siglo, para la intervencion de Roma en la política de Oriente.

Los aqueos, despues de la muerte de Demetrio, pudieron apoderarse de una serie de importantes plazas del Peloponeso, tales como Mantinea, Flio, Argos y Hermione, logrando la liga llegar en 228 al mayor apogeo que alcanzó durante la época de Arato. Acaya, nueve décimas partes de Arcadia, el extremo Nordeste del Peloponeso, Megara y Egina, estaban estrechamente unidas, y conservaron una organizacion libre y excelente. La ambicion que de repente se despertó en los etolios, cuyo interés, por el contrario, hubiera estado en aliarse fuertemente con los aqueos, para reparar la disgregacion de fuerzas que se hacia sensible con la nueva debilitacion de Macedonia frente á los bárbaros del Norte; un nuevo peligro que amenazaba desde el Sur; ciertas faltas de la organizacion interna de la liga, y por último la culpa personal de Arato, cortaron pronto el nuevo vuelo de los envejecidos helenos peloponésicos.

La constitucion de la liga aquea mostraba distintas disposiciones encaminadas todas á un objeto. Establecía el poder soberano de la nacion representado por la Asamblea de la alianza, que se reunía dos veces al año, durante la primavera y durante el otoño, en el antiguo santuario de Egion: el tiempo y los lugares de su celebracion podían variarse si lo exigían apremiantes necesidades. En estas reuniones eran admitidos todos los ciudadanos de todas las ciudades aliadas, con tal que tuviesen 30 años, sin distincion de clases ni de fortunas, abriéndose amplio debate para tratar de todas las cuestiones que se ofrecieran. La guerra, la paz, la admision de nuevos aliados, los intereses de alta importancia, y

(1) Efebía significa la pubertad, y las fiestas efebias se celebraban por los jóvenes al llegar á esa edad. (N. del T.)